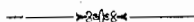


HISTORIA DE LA CIVILIZACION DE ARAUCANIA



TERCERA PARTE

CAPÍTULO PRIMERO

Sesto levantamiento.—Los araucanos contra los patriotas desde 1813 a 1825

Parlamento de Negrete en 1813.—Incertidumbre de los indios en la revolucion de la independenciam.—Parlamento de Concepcion con los patriotas en 1811.—Los misioneros emprenden una cruzada contra los patriotas.—Don Bernardo O'Higgins toma posesion de la frontera.—Los realistas la recuperan.—Parlamento de Chillan entre realistas i araucanos en 1813.—Parlamento con el jeneral español Gainza en Arauco, 1814.—Despues de Chacabuco los patriotas atacan la frontera.—Plan de O'Higgins para concluir con las guerrillas.—Con el arribo de Osorio los independientes pierden la frontera.—Campana para recuperarla despues de Maipo.—Benavides.—Sánchez se retira a Valdivia.—Freire dirige las operaciones.—Campana contra Benavides.—Jefes de guerrillas i caciques.—El virrei del Perú auxilia a Benavides.—Nuevas operaciones.—Alcázar i Freire en la alta i baja frontera.—Aparece el coronel español Pico.—Combate del Pangal.—Combate de Tarpellanca.—Ocupan los realistas a Concepcion.—Don Joaquin Prieto al mando de una division chilena.—Abre las hostilidades.—Batalla de la Alameda de Concepcion.—Continúa la guerra.—

Batalla de las Vegas de Saldias.—Fuga de Benavides.—Prieto en Concepcion.—Otros hechos de armas.—Prision i muerte de Benavides.—Sucesos posteriores.—Los últimos guerrilleros.—Parlamento de 1823 entre los patriotas i los araucanos.

A la actividad de don Ambrosio O'Higgins en los negocios de la frontera, habia sucedido la negligencia de los presidentes don Gabriel de Aviles i don Joaquin del Pino, quienes no celebraron los parlamentos acostumbrados, ni siquiera visitaron esta seccion tan importante de la capitania. Al último de estos majistrados le sucedió el teniente jeneral don Luis Muñoz de Guzman, anciano de sesenta i siete años, que no miró con igual indiferencia los asuntos de Arauco. Instado por algunos jefes del ejército, se resolvió en 1802 a celebrar un parlamento con los indios. Como su edad avanzada le impedia asistir personalmente, encargó al intendente de Concepcion don Luis de Alava que lo representara en él; pero como éste tambien se hallaba imposibilitado por sus años i sus enfermedades para desempeñar esta comision, la transfirió a su vez a los jefes del ejército del sur don Pedro Quijada, comandante de la infantería, i don Pedro Nolasco del Río, de caballería.

La asamblea debia tener lugar en Negrete. El 3 de marzo de 1803 llegaban a este campo de antiguas reuniones los jefes nombrados en compañía del arcediano de Concepcion doctor don Mariano José de Roa i otras siete personas de distincion i al mando de 1,150 soldados de línea i milicias, 18 capitanes con sus respectivos oficiales, 38 sarjentos, 83 cabos i 4 tambores, todos los cuales quedaron al resguardo del acompañamiento oficial. De los vutranimapus concurren 239 caciques con 3,090 mocetones i capitanejos.

Presidió la asamblea don Pedro Quijada i se leyeron i aceptaron ocho artículos de que constaba el tratado. Las dos partes contratantes juraron cumplirlo fielmente i los araucanos, ademas, prometieron fidelidad al rei Carlos IV, «puestos de rodillas los cristianos, por la santa cruz, i los jentiles levantando el brazo derecho».

Quijada, víctima de uno de tantos errores en que los españoles incurrian al tratar del sentido moral-relijioso de los indios, quiso

comprometerlos asimismo en esta junta a que dejaran su práctica inmemorial de buscar i castigar al causante de sus enfermedades. «El les dijo que depusieran la mui dañosa y errada creencia de que en toda enfermedad y muerte que padecían ántes de la ancianidad era por daño con que los flechaban los brujos. Que por este principio incurrian en otro mas dañoso error, que para vengarse ocurrían a sus falsos adivinos que les dijeran quién era el brujo que los flechó, y al que les señalaban correr sin mas exámen a hacer en ellos y en sus familias (creyendo hereditaria la brujería) las muertes y carnicerías mas sangrientas e injustas de que no hai ejemplar. Y cuando por su rito no crean inocentes los brujos, no ejecuten el cuchillo y el fuego, sino desháganse de ellos, entregándoselos al comandante de la frontera, que se les gratificará bien, para que vean que son los españoles defensores de la humanidad. Luego se tiraron los quince cañonazos y se repitieron los agasajos, comieron todos juntos, y se disolvió el congreso con muchos abrazos» (1).

Queriendo hacer algo provechoso en favor de los araucanos, el presidente Muñoz de Guzman concibió por su parte un proyecto de civilizacion indígena, tan infructuoso e irrealizable como todos los que nacían de la inventiva de los funcionarios españoles. Quiso establecer un sistema de misiones ambulantes, las cuales, a la par de ser económicas, debían dar en su sentir beneficios incalculables por la movilidad que las caracterizaría. El obispo Maran de Santiago, ántes de Concepcion, que conocía de mas lo refractarios que eran los indios a estos medios de progreso, manifestó una opinion contraria a este proyecto, i los padres misioneros, a quienes el presidente pidió informes sobre el particular, se embarcaron en discusiones teológicas acerca de la capacidad de los araucanos para cristianizarse en forma incompleta. Estas incidencias dieron por resultado la postergacion definitiva de las misiones viajeras.

El parlamento de Negrete de 1803 fué el último de la era colonial. El estallido de la revolucion de la independencía había

(1) PÉREZ GARCÍA, *Historia*, tomo II, páj. 439. Expediente del parlamento de Negrete de 1803.

alcanzado hasta el sur, pero sin conmover a los indios, que no se daban cuenta de lo que sucedía. Los empleados que las autoridades mantenían entre ellos, como los comisarios i capitanes de amigos, tampoco podían apreciar en su justo alcance los primeros incidentes del movimiento de emancipación política, ni comunicar por lo tanto a los caciques ideas concretas a favor de la causa del rei o de los patriotas.

Los acontecimientos de la revolución tenían que ir sucediéndose mientras tanto con la rapidez vertiginosa de las grandes crisis sociales. El 5 de septiembre de 1811, se reunió el pueblo de Concepción en cabildo abierto i proclamó una junta de gobierno provincial compuesta de cinco miembros, coronel don Pedro José Benavente, que la presidía como jefe militar de la plaza, i de los vocales don Juan Manuel de Rozas, coronel de milicias don Luis de la Cruz, don Bernardo Vergara i don Manuel Vásquez de Novoa.

Esta junta no descuidó ninguna atención que fuese encaminada a incrementar en el sur el movimiento revolucionario i a prevenir cualquiera tentativa de reacción. Con este doble objeto sus miembros quisieron atraerse a la población indígena, para lo cual se pensó en celebrar un parlamento en Concepción. Hicieron en efecto las citaciones i preparativos de regla. El 24 de octubre del año citado llegaron a la ciudad 13 caciques i como 400 indios, cuya vanidad se halagó con el aparato de formación de tropas, salvas i música, a todo lo que es tan inclinado el ceremonioso araucano.

Recibió el gobernador a los principales en su palacio i les comunicó por los intérpretes el cambio de gobierno i los beneficios que reportaría la nueva situación a los indígenas. Sin interesarse de veras en el reemplazo de sistemas i de autoridades, respondieron que aceptaban gustosos a las últimas, a las cuales prometían apoyar además con seis mil lanzas si era necesario i sin otra exigencia que el de la provision.

Recibieron en seguida los regalos i regresaron a sus reducciones sin llevar una idea bien definida de lo que pasaba, ni de lo que les convenía hacer en la resistencia que se iniciaba contra sus dominadores de dos siglos i medio.

El arribo a Concepcion en 1813 del ejército que mandaba el general español don Antonio Pareja, no sacó a los araucanos de la adhesión que habían prometido a las autoridades patriotas de esa provincia, o mejor dicho, de la cavilosa neutralidad en que se habían encerrado.

Sin embargo, desde este año comenzaron a minar su fidelidad en favor del gobierno insurgente los partidarios de la causa del rei. Los mas activos propagandistas habían sido en Chiloé los misioneros franciscanos de Ocopa, que tenían su colejo central en Chillan. Alentados por la llegada de Pareja, emprendieron en las misiones de la frontera abierta cruzada contra los patriotas. El mismo obispo Villodres de Concepcion, enemigo franco i activo de los revolucionarios, salió al sur con el fin de hacer propaganda contra ellos i aparentemente con el propósito de visitar su diócesis. Estuvo en los curatos de Hualqui, Talcamávida, Santa Juana, Nacimiento, doctrinas de Santa Fe, San Carlos i Santa Bárbara. Trasladóse despues a la costa i visitó las parroquias de San Pedro, Colcura i Arauco, de donde se dirigió a la llamada Estancia del Rei o Huilquilemu, Yumbel, San Cristóbal i los Anjeles. Interrumpió esta jira solamente para trasladarse a Concepcion a ofrecer sus servicios al jeneral recién llegado, acompañarlo a presidir las fiestas de regocijo que hubo en la plaza i catedral de la ciudad i a tomar el mando civil i militar de la provincia mientras que aquél abría campaña contra los enemigos de la monarquía.

Agregábase a esta propaganda de iglesia, la que hacían algunos comandantes de las guarniciones de los fuertes. Así en el de Santa Bárbara se hallaba relegado por sus ideas realistas el capitán don Juan Francisco Sánchez, elevado en el curso de los sucesos militares que siguieron a primer jefe del ejército español. Es de suponer que la opinión de estos oficiales tuviera algun predominio en el criterio de los caciques con quienes se comunicaban tan a menudo.

Parece que la vuelta a Concepcion del obispo Villodres reempló el espíritu hostile a los patriotas que dominaba a los padres misioneros residentes en Chillan i la frontera. «Entre tanto, no cesaban los relijiosos de clamar al Señor por el remedio de la

cállada i precavidamente a las calles del pueblo, llevando a pié a su jente. Llega hasta la plaza de armas. Adelántase acompañado solo de dos individuos hacia el fuerte, que se hallaba situado en la misma plaza, échase sobre el centinela, penetra al cuerpo de guardia i de aquí a otra pieza contigua donde varios soldados rodeaban unos braserós: seducidos por el arrojio i la fama del caudillo patriota, los dragones lo recibieron con el grito de «¡viva el coronel O'Higgins!»

El coronel Zorondo, que vivia en el fuerte, jugaba en esos momentos a las cartas con el cura. Sin perder un instante, lo sorprende asimismo i lo arresta, guardándole las consideraciones debidas a su clase i a su desgracia.

Habíansele reunido ya sus compañeros de aventura; con ellos logra atraerse a la compañía de milicianos i a los infantes, acuartelados esa noche como las anteriores.

Pocas horas habian bastado a O'Higgins para consumir esta accion de intrepidez.

Al dia siguiente hizo saber el cambio operado a las milicias de los contornos i envió relevos a los fuertes de Tucapel, Valledar, por el lado de Antuco; Santa Bárbara, Príncipe Carlos o Villucura i Mesamávida. A mediados de junio i despues de muchos afanes i gastos hechos de su propio peculio, contaba con una division de 1,400 hombres i seis cañones. Remitió estos últimos por el Biobío al general Carrera.

En julio O'Higgins se movió con su division hácia el norte a engrosar el ejército que puso sitio a Chillan. Despues del fracaso de los patriotas en esta ciudad, los realistas pensaron recuperar la frontera, tanto por los recursos que de ella podian sacar, cuanto por ganar la costa, que les abriria una puerta de comunicacion con el Perú. Desde su cuartel jeneral de Chillan dirijia sus esfuerzos a este fin el jefe del ejército español don Juan Francisco Sánchez, activamente secundado por los franciscanos. Sobresalia entre éstos por su odio a los patriotas i por su diligencia en la ejecucion de sus planes de conspirador, el padre Juan Ramon, español de nacimiento i misionero de Arauco.

Así las cosas, en una noche del mes de agosto penetró con todo sijiío a la bahía de Arauco el bergantín *Potrillo*, que venia

del Perú i traía a su bordo al ex-cura de Talcahuano don Juan de Dios Búlnes. Este sujeto habia huido hacia poco al Perú i ahora volvía con la comision de recojer datos acerca del ejército realista i a prestar sus servicios en lo que pudiera a favor de la causa de su monarca. A la noche siguiente a su arribo, desembarcó ocultamente en una chalupa hácia el punto en que desagua el rio Tubul. Entró inmediatamente en comunicacion con el padre Ramon, por intermedio del cual remitió a Sánchez unos pliegos que le enviaba el virrei. Hízose a la vela en seguida para Chiloé, adonde iba a organizar un cuerpo el comandante Jiménez Navia.

Se desarrollaron en Arauco por estos mismos dias sucesos que favorecieron los proyectos de los realistas del modo mas eficaz i completo. En el distrito se dejaba sentir un secreto disgusto contra los patriotas a causa de las violencias que habian tenido que cometer para adquirir caballos i otros recursos para el ejército. Los franciscanos i Sánchez no cesaban de intrigar induciendo a los habitantes a desconocer a las autoridades revolucionarias. Al jefe de Arauco, capitán de milicias don Joaquin Huerta, no se le escaparon estas maquinaciones, sobre todo cuando el conductor de los pliegos entregados por Búlnes i un desertor del bergantin *Potrillo* le revelaron lo que sabian. Los conspiradores, temiendo con esto que sus planes salieran fallidos, huyeron de Arauco i fueron a reunirse al lugar llamado Ranquil, en la costa del departamento actual de Lebu, donde se pusieron bajo las órdenes de un empleado subalterno de nombre Bernardo Hermosilla. Volvieron sobre la plaza de Arauco, la tomaron por sorpresa, depusieron a Huerta i colocaron en su lugar a don Joaquin Martínez (1).

La toma de Arauco valia poco si con ella no se ligaban operaciones ulteriores que dieran por resultado la posesion de toda la frontera para los realistas. Así lo comprendieron en efecto i despacharon sin dilacion algunos grupos armados, compuestos

(1) *Relacion del padre Juan Ramon, inserta en el tomo IV de la Coleccion de historiadores i documentos de la independencia*, páj. 51.—MARIANO TORRENTE, *Historia de la revolucion de Chile*, páj. 70.

en su mayor parte de indios, contra las plazas de San Pedro, Santa Juana i Nacimiento.

El jeneral Carrera dictó medidas urgentes para recuperar la plaza de Arauco i destacó al mando de 25 hombres con este objeto al coronel don Fernando Urizar, a quien por creerlo inepto hizo relevar ántes del ataque por el capitan don Juan Luna. Sé aproximó este militar al fuerte, i como su jefe no quisiera rendirse, emprendió el asalto con 160 hombres i dos pedreros. Martínez resistió débilmente con su tropa i algunos cañones viejos, pero bastó esta floja oposicion para que los soldados de Luna retrocedieran como vencidos; a no ser por el valor del teniente don Gregorio Allendes, que contuvo con un puñado de los suyos la persecucion de los del fuerte, la fuga se habria convertido en derrota formal.

Cuando el capitan Luna volvia a Concepcion, ya una de las partidas realistas se habia apoderado de Santa Juana. El jeneral en jefe le dió orden para que con toda presteza la recuperase. El 2 de septiembre el oficial patriota lo consiguió, pero despues de inútiles exacciones, evacuó la plaza con una prisa que no le permitió utilizar ninguno de los elementos abandonados i que acusaba el temor que tenia de verse atacado por algun cuerpo mas fuerte que el suyo.

Tan desgraciados hechos de armas produjeron en el ánimo de Carrera una esplosion de ira; tuvo el pensamiento de someter a un consejo de guerra a Urizar i a Luna, mas en obsequio de la tranquilidad de su ejército desmoralizado, desistió de tal propósito.

Entretanto, alentados por el éxito, los realistas se apoderaron de San Pedro, a las puertas de Concepcion, el dia 13 de septiembre. Los indios se estendieron como en línea de pelea i algunos de sus jinetes comenzaron a ejecutar las escaramuzas a especie de reconocimientos que solian preceder a sus combates. Carrera mandó que en la noche cruzaran el rio en botes 100 hombres que mandaban los oficiales don Pedro Vargas i don Gregorio Allendes. Cuando ménos lo esperaban los araucanos, la partida patriota los atacó i tomándoles 12 prisioneros, los puso en fuga regresó en seguida al campamento de donde habia salido.

Por el lado de los Anjeles las operaciones habian sido mas desastrosas para los insurjentes. Desde que el ejército revolucionario suspendió el sitio de Chillan el 7 de agosto de 1813, Sánchez se ocupó en equipar una columna de 350 fusileros para que invadiese la alta frontera. Púsola bajo el mando del comandante don Ildefonso Elorreaga, como primer jefe, i del capitán Antonio Quintanilla como segundo, ámbos dependientes de tienda i oficiales de milicias ántes de abrazar la carrera que dió a sus nombres tanta popularidad. El avance de esta fuerza fué una marcha triunfal; todas las poblaciones i los fuertes se iban rindiendo a su paso. En los Anjeles sucedió otro tanto. Gobernaba en esta ciudad en el carácter de comandante jeneral de la frontera el teniente-coronel don Gaspar Ruiz, antiguo oficial de dragones i que en la contienda de la independendencia conquistó fama de valiente. No pudiendo contrarrestar a fuerzas superiores, reconcentróse a Concepcion. Los realistas ocuparon a continuacion la plaza de Nacimiento, de que ya se habia posesionado una de las partidas de Arauco.

Tan pronto como el comandante español dejó toda la isla del Laja sometida a la causa del rei, se encaminó hácia Concepcion a hostilizar a los patriotas con una fuerza mayor de la que habia sacado de Chillan.

Quedaban, pues, la alta i baja frontera en poder de los agentes del virrei, militares i civiles, quienes, como es fácil suponerlo, entrarian en activa propaganda con los indios en favor de la causa de España. Como los araucanos estaban en condiciones de no poder pronunciarse con espontaneidad por no entender la cuestion de principios i como comprendian instintivamente que nada ganaban con el triunfo de uno u otro bando, tenian que decidirse por el que en definitiva quedara dueño de la línea de frontera. Por consiguiente, habian ganado los españoles la partida.

Tanto fué así, que los indios entraron ántes que concluyera el año 1813 en tratos formales de alianza i sumision con el comandante en jefe del ejército español. Los principales caciques de la costa bajaron a Chillan «con un séquito de mocetones i mujeres a ofrecer al jeneral interino Sánchez sus servicios; fueron

mui bien recibidos i festejados». Los realistas les aceptaron únicamente por el momento el libre tránsito de su jente por los caminos de la costa, para lo cual llevarian un pasaporte, tomándose como desertores o sospechosos que debian ser apresados los que no exhibieran tal permiso (1).

Los caciques mas influyentes de las otras zonas se fueron adhiriendo a las autoridades del rei. Entre ellos se contaban Caullamante (cayumanque, seis cóndores), de los pehuenches; Callelevi (caguelevi, pato lijero), de Quillem; Guanquelonco (cabeza de avestruz), de las orillas del Renaico, i muchos que disponian de numerosas lanzas.

Por eso, cuando el jeneral don Gavino Gainza desembarcó en Arauco el 31 de enero de 1814 a tomar la direccion del ejército español, dió orden para que se convocara inmediatamente a los indios a un parlamento que se reuniría en esta misma plaza. El 3 de febrero se hallaban juntos en la vecindad de la poblacion muchos i densos grupos de araucanos de los lugares ménos distantes. Gainza, con la presencia de todas las tropas de la guarnicion, abrió la ceremonia en este mismo dia con un discurso meloso en que les agradecia su decision por el rei i los exhortaba a mantenerse fieles hasta el fin de la contienda con los insurjentes. Por intermedio de los intérpretes conocieron los indios el pensamiento del jeneral i respondieron que siempre se mantendrian firmes en sus propósitos de amistad con los agentes del monarca de España. Entre los regalos de regla figuraron esta vez un baston i una medalla de plata con el busto de Fernando VII para cada uno de los caciques i no pocos barriles de aguardiente para todos los del concurso, quienes los consumieron con el desenfreno i bullicio característicos de la barbarie (2).

En realidad, los indios no faltaron a su compromiso. Despues de la derrota de Chacabuco i cuando los restos del ejército español permanecian encerrados en Talcahuano en 1817, el capitán

(1) JOSÉ RODRÍGUEZ BALLESTEROS, *Revista de la guerra de la independencia de Chile*, páj. 320.

(2) *Coleccion de historiadores i documentos de la independencia*, tomo IV, páj. 100.

patriota don José Cienfuegos se desprendió a fines de abril de Concepcion con 50 dragones de un cuerpo que habia reunido el comandante don Ramon Freire, en persecucion de una guerrilla realista que habia huido hácia el sureste. Por no haber hallado resistencia, tomó las poblaciones de Yumbel i Rere, i designó autoridades adictas a la revolucion. Sin amedrentarse por la escasez de sus fuerzas, atravesó el Laja para atacar el destacamento de los Anjeles, el cual, creyéndose impotente para resistir, tuvo que emprender la retirada. Cienfuegos reunió ademas con toda diligencia en los campos recuperados animales i provisiones que envió a los cuerpos acantonados en Concepcion.

O'Higgins, complacido del bizarro comportamiento de este oficial, engrosó a principios de mayo su tropa con 20 hombres, armas i municiones i le ordenó apoderarse de la plaza de Nacimiento. Sin dilacion Cienfuegos se puso en marcha, el 12 de este mes pasó en balsas el Biobío i el mismo dia emprendió el ataque. Despues de un sangriento asalto al fuerte, que costó a los patriotas la pérdida de 20 hombres, entre muertos i heridos, i la fractura de un brazo al capitan don Domingo Urrutia, la guarnicion se rindió en la mañana del 13.

El destacamento de Santa Juana, al saber este fracaso, se réplegó a la plaza de Arauco. Miéntras tanto el comandante Freire cruzó el Biobío por frente de Concepcion i cayó sobre la de San Pedro, cuya guarnicion huyó sin combatir. Diéronse aquí la mano este jefe i el intrépido recuperador de la isla de Laja, quienes quedaron esperando órdenes para llevar a otro punto su accion combinada.

Freire tomó el mando de la columna, que llegó a contar con los refuerzos hasta 350 hombres. O'Higgins dispuso que esta fuerza maniobrara contra la poblacion de Arauco, para reducir los lugares de comunicacion que tenia el ejército español atrincherado en Talcahuano. El comandante patriota se movió en el acto, i el 26 de mayo se apoderaba de las fortificaciones de Colcura, que evacuaron los realistas a su aproximacion. Al dia siguiente, aunque la lluvia que habia comenzado a caer tenia intransitables las altas cuestas del camino i poco ménos que invadables los torrentes i riachuelos, Freire continuó la marcha i

venciendo con soberano esfuerzo tantas dificultades, estuvo a la vista de Arauco a las tres de la tarde de ese día.

Como 200 hombres fanatizados por los frailes franciscanos defendian la plaza. Estendidos en línea de batalla a la orilla izquierda del río Carampangue, reforzados con algunos cañones, recibieron a los patriotas con un nutrido fuego, a pesar de la lluvia. Freire, sin alarmarse, recorrió el terreno i formó sus tiradores al frente del enemigo. Cuando la noche podia ocultar sus movimientos, rompen el fuego sus fusileros, i él se aparta a la derecha de los realistas con una partida de 50 jinetes que llevan a la grupa un número igual de infantes, se lanza al río, que está sin vado; con pérdida de algunos soldados i corriendo él mismo el peligro de perecer ahogado, llega a la márjen opuesta. Toma su tropa rápidamente i cargan al propio tiempo la caballería i los infantes por el flanco de las filas enemigas. Terrible fué la sorpresa, completo el desórden i jeneral la derrota. Tuvieron los patriotas 15 bajas, entre ellas la del oficial don Vicente Muñoz, i los realistas 45, entre muertos i heridos, i 40 prisioneros. En las primeras horas del otro día, 29 de mayo, Freire penetró al pueblo, donde halló un buen acopio de elementos de guerra. Celebróse esta victoria en el ejército chileno con una alegría que guardaba paridad con el heroismo de los vencedores, a quienes el director supremo O'Higgins discernió el honor de usar en las casacas un escudo conmemorativo de la accion.

No se conformó con perder la posicion tan ventajosa de Arauco el jeneral español Ordoñez, que dirigia atinadamente las maniobras de su ejército desde las fortificaciones de Talcahuano. Con la esperanza de recuperarla o por lo ménos para llamar la atencion de los insurjentes a otro punto, dispuso que partiera un piquete de tropas a la costa de esa zona. En los primeros días del mes de septiembre la metió en una embarcacion que tomó rumbo hácia Tubul. Los realistas desembarcaron sin ningun contratiempo, se acercaron a la plaza de Arauco el 12 de este mes i lograron arrebatar algunos caballos. Perseguidos por un grupo que se desprendió del fuerte bajo el mando del jefe de la plaza, capitán Agustín López, se trabó en Tubul un choque violento de tropa montada, favorable para los patriotas, que tuvie-

ron 11 muertos i muchos mas los realistas i los indios. Obedecían éstos a un cacique belicoso i emprendedor llamado Malil.

Los indios de la costa habian andado, pues, en estas últimas correrías. Sus vacilaciones del primer momento para tomar participacion en una guerra en que los contendientes eran todos sus enemigos comunes, habian concluido definitivamente desde que los españoles, fuera de la propaganda, aguijonearon el estímulo que mas pesaba en su ánimo, el botin de los malones i el robo de caballos.

Cinco dias despues se presenta, al rayar el alba, delante de Arauco otra guerrilla realista compuesta de alguna tropa i oficiales españoles i como de 1,000 jinetes araucanos armados de lanzas. La mandaba como jefe el alentado oficial valdiviano don Manuel Pinuer, a quien acompañaba tambien otro que mas tarde iba a conquistar triste celebridad, Vicente Benavides. Esta fuerza, ávida de sangre i de botin, se precipita repentinamente a las calles de la poblacion, saquea, mata e incendia 42 casas pajizas con la ferocidad con que acompañan sus encuentros estos bárbaros. El capitán López, que se habia hecho notar ya por su valor, rompe el fuego de los cañones i de la fusilería del fuerte, que detiene a los asaltantes en su avance de esterminio, los desordena i obliga a huir hácia los suburbios, desde donde quedan sitiando el pueblo. La acometida les costó 24 muertos.

En el momento en que se libraba el combate de Arauco, se hallaba en Colcura el sarjento mayor don Juan Ramon Boedo, arjentino, a quien habia hecho salir O'Higgins de Concepcion el dia 15 al frente de 200 infantes. Cuando al amanecer del 17 Boedo divisó humo como de incendio i oyó un ruido semejante a un cañoneo, salió a paso largo para el sur. Llegó en la tarde a la plaza cercada i sin vacilar un instante, acometió a los sitiadores, i desbaratándolos a su paso, penetró al pueblo.

Tan pronto como los patriotas se repusieron de las fatigas de la pelea, juntaron una columna mas respetable i salieron el 19 del fuerte en busca de guerrilleros i bárbaros, los cuales a su vez se prepararon a la lucha. La brega fué rápida i desgraciada para los realistas que Huyeron hácia Tubul, acuchillados sin piedad por la espalda.

Este lugar se hizo el centro de los guerrilleros. Era menester desalojarlos de allí con una division de mayor empuje. Encargóse de esta empresa el comandante don Ramon Freire, ya tan popular en las filas de los independientes. El 21 de septiembre se movió de Concepcion con tres compañías de infantería, un piquete de granaderos i un cañon. Sin ser detenido en su camino, llegó a Arauco, reunió una division que pasaba de 500 hombres i salió a batir al enemigo. El 26 llegó a Tubul i en las primeras horas de la mañana del 27 atacó a las guerrillas situadas en unas alturas i compuestas de 100 españoles i como 500 indios. Freire las arrolló en su acometida con grande estrago. Por orden de O'Higgins arrasó la poblacion de Arauco para concluir con una plaza militar que costaba muchos sacrificios a los patriotas (1).

Pero los guerrilleros tenían mucho campo donde ejercer sus depredaciones. En los primeros dias de octubre se dejaron ver en las orillas del Biobío, en la isla del Laja i al sur del rio Ñuble. Una de sus partidas, compuesta de 200 hombres i como 2,000 indios, ocupó el 12 la plaza de Santa Juana, evacuada por su escasa guarnicion de milicianos que huyó por el rio a Concepcion.

O'Higgins no perdió su calma, ni el conocimiento claro de las cosas con este peligro que amenazaba poner a toda la frontera contra la revolucion de la independencía. Inmediatamente despachó al capitán don Agustin López para que batiese a los guerrilleros de Santa Juana i de la isla del Laja, a los cuales debia atacar por la retaguardia el conocido i audaz oficial patriota don Francisco Javier Molina. Ordenó, además, que de Chillan saliera una division al mando del teniente-coronel de milicias don Pedro Ramon Arriagada i amagara la zona del norte de la isla del Laja; esta fuerza seria protegida por un destacamento que salió de Concepcion dirigido por el capitán don José María de la Cruz i formado de 50 soldados regulares i las milicias que se le juntaran en Hualqui i Yumbel. Por último, una compañía del batallon de infantería núm. 1 de Chile, que llegaba de Santiago,

(1) BARROS ARANA, tomo XI, páj. 264.

i las milicias de Cauquenes, fueron a cubrir la guarnicion de Chillan.

Era un vasto plan de operaciones el que habia combinado O'Higgins, el primero que se iba a desarrollar en la frontera en esta guerra, i de cuyo éxito no dudaba, tanto mas cuanto creia contar con que los indios del este o del lado de los Andes apoyarían al coronel don Andres del Alcázar. El 15 de octubre el capitan López se apoderó sin resistencia de Santa Juana, porque los indios i guerrilleros que la habian ocupado pocos dias ántes, pasaron a sitiar la plaza de Nacimiento. El viejo coronel Alcázar, que la defendía, los recibió con la bravura que lo caracterizaba. Pronto llegaron en su auxilio algunas porciones de la fuerza del comandante Arriagada i finalmente la columna del capitan López, que habia seguido hácia el sur por la márjen izquierda del Biobío. El dia 18 los patriotas hicieron una salida i pusieron en completa dispersion a las guerrillas que merodeaban por los alrededores.

Corriéndose entónces las indiadas i los montoneros realistas hácia el este de la isla, ocuparon las plazas de los Anjeles, San Carlos, Santa Bárbara i Tucapel. Siguiéronlos a todos esos lugares los patriotas. El comandante Arriagada, ya en Nacimiento, salió con 200 infantes, otros tantos jinetes milicianos i un cañon por la ribera derecha del Biobío hácia arriba. El capitan Cruz se movió del norte para los Anjeles i López del sur para el mismo punto. Uno i otro empujaron de su camino a los indios en diversos encuentros, se reunieron en aquella poblacion i siguieron en direccion a San Carlos, detras de los fujitivos, a los cuales alcanzó López con 80 hombres, los deshizo por completo i recuperó como 10,000 animales que se llevaban robados. El 23 logró tenerlos otra vez a su alcance en Santa Bárbara i caer de sorpresa sobre ellos, causándoles setenta bajas. Entretanto el capitan Molina aparece en estos mismos lugares i los acomete de flanco; acosados por distintos puntos, cruzan el Biobío i se escapan a las tribus del sur (1).

(1) Hoja de servicios de don Agustin López, mas tarde coronel del ejército de Chile.

El éxito fué completo, i los ejecutores de este hábil plan de campaña estuvieron a la altura de la intelijencia que lo concibió. Pasaron de 250 los muertos que tuvieron los indígenas i guerrilleros realistas. Los indios angolinos i los de la costa habian sido los mas activos batalladores. Si no fueron muchas las pérdidas de los patriotas, tuvieron en cambio que sufrir tantas i tales fatigas, que solo hombres acostumbrados a ese jénero de campañas podian soportarlas.

En Chillan espermentaron igualmente las guerrillas armadas por Ordóñez un descalabro ejemplar. Una banda de feroces malhechores i araucanos bajó por el lado de la cordillera al mando de José Antonio Pincheira. Reunido oportunamente al teniente don José Benito Susso, jefe de la plaza, el capitán don José Antonio Fermandois con 40 soldados del núm. 1 de Chile i don Juan de Dios Urrutia con la caballería de milicianos de Cauquenes, sorprendieron a las hordas de bárbaros i campesinos el 26 de octubre, matáronles 43 hombres i tomáronles 64 prisioneros, 110 caballos i muchas armas.

Esta victoria fué aminorada por una derrota de los independientes. El temido Molina, en viaje de Nacimiento a San Juana con 140 soldados, se dejó sorprender por fuerzas sin proporcion superiores; perdió 20 hombres i 1 cañón. Los vencedores fueron en seguida a poner sitio a Nacimiento, donde al cabo de algunos dias de asedio i de una acometida simultánea de Alcázar, Cruz i López, quedaron del todo destrozados (1).

A fines del mes de enero de 1818, el jeneral Osorio comenzó a hacer salir para el norte a su ejército, compuesto de los cuerpos que habia traído del Perú i de los que tenia en Talcahuano el infatigable Ordóñez. Los jefes españoles no echaron mano esta vez de sus terribles auxiliares los araucanos, sea que no tuvieran seguridad de la victoria, sea que temiesen verse embrazados por su indisciplina i sus latrocinios. Pero quedaba en Concepcion el coronel don Juan Francisco Sánchez, a quien prestarian su ayuda al primer llamado que les hiciera.

(1) Archivo del Ministerio de la Guerra.—BARROS ARANA, tomo XI, páj. 268.

Despedazado el arrogante ejército de los españoles en la batalla de Maipo, Osorio se embarcó para el Perú i Sánchez conservó siempre el mando de las tropas de Concepcion. Este jefe, con el celo i la enerjía que habia desplegado por la causa de su rei, seguia dispuesto a defenderse o a retirarse a la provincia de Valdivia por las tierras de los indios sus aliados. Para ello juntaba en octubre de 1818 todos los recursos que podia i no se olvidaba de continuar cultivando sus buenas relaciones con los araucanos.

De manera que habia llegado la primavera i todo el sur de Chile quedaba en poder de los realistas. Desde que pasaron los meses recios del invierno, los patriotas creyeron que no era posible permitir que se prolongara por mas tiempo la ocupacion de ese territorio, al ménos en los distritos de Chillan i Concepcion. Comenzáronse, en consecuencia, los preparativos para invadirlos. El coronel don Matías Zapiola, que guarnecia la ciudad de Talca, recibió en septiembre con este objeto un refuerzo de 400 hombres del batallon de infantería núm. 3. Luego que obtuvo instrucciones para abrir la campaña, atravesó el Maule i fué a situarse a la villa del Parral. Reunió aquí una division que pasaba de 800 hombres i el 7 de noviembre emprendió la marcha para San Carlos i de aquí a las orillas del Nuble. El 13 penetró a Chillan, cuya guarnicion de 700 hombres mandada por el coronel Lantaño, retrocedió a los Anjeles.

Las calles estaban solas porque la poblacion civil habia seguido a Lantaño, temerosa de los excesos de la soldadesca i para privarla de los primeros auxilios. Esto irritó a la tropa, cuya ira subió de punto con la especie de que los franciscanos habian hecho envenenar todo el licor de los despachos i el de sus bodegas. Prendiéronle fuego los soldados a esta seccion de las casas misionales; a duras penas se pudieron cortar las llamas del incendio, que a su turno iba a exasperar el fanatismo de los frailes, de los guerrilleros i militares españoles.

Estos contratiempos turbaron la serenidad de Zapiola, que no demostró poseer en esta ocasion la enerjía que caracterizaba a los hombres comprometidos en la lucha de la independenciam. Peor fué cuando supo de los espías la noticia vaga de que una

division española marcharia por la cordillera, para salir al valle central por el norte de Chillan e interceptarle la comunicacion con Talca: entónces no pensó sino en la retirada, que efectuó el 15 de noviembre de prisa i en condiciones tan desatinadas, que en el paso de Ñuble una guerrilla enemiga le mató doce hombres i le hirió diez. El 22 de noviembre llegó al Parral como con cien soldados ménos, entre las bajas i los desertores.

El 15 de noviembre Sánchez supo la ocupacion de Chillan por los independientes; dió entónces órden para que con la mayor premura se replegaran a los Anjeles la tropa i el vecindario de Concepcion. Desde algun tiempo atras preparaba esta retirada para continuarla hasta Valdivia por el territorio araucano.

La consigna era que nadie debia quedar en Concepcion, ni nadie queria tampoco permanecer en esta ciudad, que pronto ocuparian los sanguinarios republicanos. Los frailes habian esparcido un sentimiento de terror contra los patriotas, a los cuales pintaban como crueles, vengativos, enemigos de la religion i dominados por los herejes extranjeros que militaban en sus filas. Tal fué el miedo de todos los habitantes, que hasta las monjas trinitarias que tenian su convento en esta poblacion se dispusieron a seguir a las tropas realistas i a correr sus mismas continjencias i peligros. Militares, paisanos, mujeres, niños, viejos, monjas i frailes partieron en medio de una confusion indescriptible; los que podian marchar sin inconvenientes se agregaron al ejército, i los que estaban imposibilitados por algun motivo, se metieron en grandes balsas construidas a propósito para navegar el Biobío aguas arriba. Emigracion mas precipitada i dramática no se habia visto en el sur desde las ruinas de las ciudades españolas; ni podia compararse siquiera con la que habian efectuado al principiar este mismo año al arribo de Osorio las familias patriotas, que, resguardadas por el capitan López, se habian ido a avecindar a los pueblos del norte de Maule (1).

(1) En esta emigracion de patriotas al norte, se radicaron en Curicó las familias Roa, Ruiz, Merino i Rodríguez.

Oficiales i soldados del ejército de Sánchez comenzaron a comprender que la causa de España estaba perdida, la desercion no demoró mucho como consecuencia natural de una situacion tan desesperada. En Hualqui abandonaron las filas el sarjento mayor de caballería don Ambrosio Acosta, los tenientes Manuel Valledor i José Méndez Llanos i el subteniente don Antonio Martínez Pallares, todos de la espedicion llamada «Cantabria», que salió de España con 2,080 hombres i llegó a Chile en octubre i noviembre de 1818 completamente disminuida. Ingresaron al ejército patriota, en el que el mayor Acosta se distinguió despues por sus valiosos servicios. Muchos soldados desertaron tambien, pero perseguidos i alcanzados algunos, fueron pasados por las armas en los Anjeles.

Vino a ser así esta ciudad el cuartel jeneral de los realistas. Las tropas ocuparon el fuerte, los frailes tomaron posesion de los conventos desalojados i las monjas fueron instaladas con la solicitud con que los españoles sabian atender todo lo que tenia carácter relijioso. El aprendizaje militar tomó una actividad febril i los milicianos se incorporaron al ejército. Los indios llegaban de todas las tribus a ofrecer sus lanzas i a recibir los regalos usuales. Al presentarse a la poblacion se les recibia con salvas de fusiles i de cañones i se les agasajaba con borracheras i comilonas, costeadas con las cotizaciones del vecindario i de los hacendados. Ya no solamente estaban aliados con los españoles los indios costinos i llanistas, sino tambien los del lado de los Andes. Animaba ahora con mas intensidad que pocos meses ántes a estas agrupaciones de bárbaros la esperanza del saqueo i de las aventuras guerreras, que con tanta maña i persistencia venian agujoneando los realistas.

La provincia de Concepcion habia quedado miéntras tanto en un total abandono de fuerzas regulares que resguardaran el órden. Los campos se cubrieron bien pronto de pequeñas partidas de guerrilleros i de malhechores, que perseguian a los patriotas para ejercer venganza en sus personas o bien para asaltar sus propiedades i robar sus animales. Ante tal inseguridad, las familias buscaban refujio en los bosques i parajes mas escondidos.

El coronel Zapiola envió desde el Parral a las autoridades militares de Santiago comunicaciones en que ponderaba la fuerza del ejército español del sur. Prodújose con esta noticia bastante alarma i se dió principio al trabajo de reunir algunos recursos para equipar una division, a pesar de los apuros por que atravesaba el erario nacional. Como estos preparativos iban a demorar algun tiempo, se hizo salir anticipadamente al coronel don Ramon Freire a ponerse al frente de la fuerza del sur, con los títulos de comandante en jefe e intendente de Concepcion. Llevaba encargo de San Martin de entrar en proposiciones de sometimiento con Sánchez i los araucanos, a los cuales debia agasajar con largueza.

San Martin se puso ademas al habla con el oficial de oríjen chileno Vicente Benavides, prisionero de los patriotas en la batalla de Maipo, para que se trasladara al sur a propagar en el ejército de Sánchez la inutilidad de toda resistencia i a minar su disciplina i cohesion. Los dos tuvieron una noche en la plaza principal de Santiago una entrevista sijilosa, en la que Benavides prometió de la manera mas solemne cumplir con lealtad lo convenido. Por lo tanto, se acordó que partiera de incógnito para el sur. A los pocos dias emprendió el viaje disfrazado de arriero de las mulas que conducian municiones para la tropa del Parral i que caminaban detras de un refuerzo que iba al mando del coronel don Antonio Merino. A la misma comitiva se habia agregado tambien la mujer de Benavides, guardando todas las precauciones del caso para que no se la reconociese.

¿Quién era este oficial que estaba destinado a llenar con su nombre las páginas mas sangrientas de la historia de nuestra emancipacion? De oríjen humildísimo, habia nacido en Quirihue en 1785. Su padre desempeñaba el empleo de alcaide en la cárcel de la villa. Apénas aprendió a leer i escribir; lo que era mucho saber para individuos de condicion apremiante en aquellos tiempos en que las clases acomodadas recibian únicamente esta enseñanza rudimental. En su juventud desempeñó el oficio de conductor de dinero i especies de estanco, entre las administraciones u oficinas de Concepcion i del pueblo de su nacimiento.

Su índole inquieta i ambiciosa lo arrastró a cambiar el látigo

del arriero por el fusil del soldado, en el cuerpo de infantería veterana de la frontera. Como tal, hizo las campañas del sur contra las banderas de su patria hasta obtener la jineta de sargento, no tanto quizás por sus acciones distinguidas, cuanto por su maña en manifestar estremada adhesión a la causa que defendía. Habiendo caído prisionero en el combate del Membrillar en marzo de 1814, aprovechó del espanto que produjo una noche en el ejército patriota en marcha la explosión de las municiones para fugarse i volver a las filas de su batallón.

En el sitio de Rancagua manifestó mas que arrojo para asaltar las trincheras, mucho empeño en abrir forados por el interior de los edificios para llegar a la plaza de armas. Este ardid le valió una recomendación de su jefe para que fuese ascendido a subteniente. A esta acción de guerra sucedió el período que en nuestra historia se llama «la reconquista». Benavides lo pasó con el cuerpo a que pertenecía en la provincia de Concepción, donde obtuvo el grado de teniente. Un título como éste, haciendo ménos estrecha su situación i ménos oscuro su nombre, le facilitó su enlace con María Ferrer, compañera inseparable de su vida i aventuras.

Destruído el ejército realista en Chacabuco, el intendente de Concepción, brigadier Ordóñez, evacuó esta ciudad para encerrarse en el puerto de Talcahuano, convertido bien pronto en reducto inespugnable. El jenio díscolo i versátil de Benavides, lo indujo a murmurar ignominiosamente del jefe superior, a minar su crédito i promover la tibieza i la insubordinación. El coronel patriota Las Heras que supo esta circunstancia, le escribió para que continuase su obra i se pasara en seguida al lado de los independientes; pero, cambiando de propósitos, se manejó de manera que se hizo perdonar de Ordóñez i sacar de la prisión en que lo tenía. Acto continuo recibió una comisión importante: a fin de fraccionar las fuerzas revolucionarias que lo sitiaban, el jefe realista mandó levantar guerrillas en la costa norte de la baja frontera e incitar a los indios para que formaran parte de ellas. Benavides era uno de los oficiales encargados de poner en ejecución este plan, que dió lugar a los reñidos combates de las orillas del Carampangue, de Arauco i Tubul. Conclui-

das estas correrías, volvió a Talcahuano, i en retribucion de estos servicios se le concedieron los galones de capitán.

Cuando el jeneral español Osorio marchó al norte a tomar posesion de la capital de Chile, en 1818, el oficial del Concepcion iba al frente de su compañía i con ella concurrió a la batalla de Maipo, en la que fué hecho prisionero. Cinco dias despues, las autoridades militares de Santiago resolvieron que fuesen pasados por las armas Vicente Benavides i su hermano Timoteo, principalmente por las crueldades i delitos que habian cometido en el distrito de Arauco. Como intervinieran en su favor personas de Concepcion que habian comprometido la gratitud del pais, entre otros el coronel Merino, hubo que suspender la sentencia en obsequio de tan poderosos empeños.

Quedó miéntras tanto en el depósito de los oficiales prisioneros. Logró captarse aquí la confianza de Ordóñez i arrancarle cartas para que algunos comerciantes peninsulares le proporcionaran dinero con que dar un golpe de mano, si la oportunidad se mostraba favorable.

El gobierno chileno dispuso que los Benavides fuesen deportados a Mendoza, porque estaba resuelto, por via de represalia con el rei de España, a tratar con toda severidad a los militares retenidos en su poder. En tan mala ocasion para los dos hermanos, se descubrió que ocultaban puñales i una buena suma en onzas de oro, para ejecutar sin duda algun atentado i poder huir, como lo habian hecho ya varios de sus compañeros.

Juzgados breve i sumariamente, se les sentenció por segunda vez a la pena capital. El teniente de cazadores don Ventura Ruiz sacó una noche de su prision a los condenados a muerte i los condujo a los suburbios de la ciudad. En el trayecto Vicente trató de corromper con mil promesas de dinero al oficial, quien sin oir sus ruegos, ordenó que ambos se bajaran i púsesen de rodillas. Avanzan dos soldados hácia cada uno i disparan sus carabinas. Timoteo muere en el acto i Vicente queda ileso, mas finjiéndose herido, cae tambien al suelo sin movimiento. Como golpe de gracia, uno de los soldados le da en el cuello un sablazo que le abre una ancha herida. El grupo ejecutor se retira, i aunque uno de los cazadores vuelve a buscar una pieza de su ter-

ciado que se le había caído, ninguno sospecha que el mas terrible de los traidores queda vivo. Cuando el silencio reina en el sitio de esta escena, Benavides se levanta i camina apresuradamente en direccion al campo. Luego encontró a un ovejero i le refirió que unos ladrones lo habian asaltado; condújolo éste a la casa del inspector, hombre sin malicia, que no puso en duda ni por un instante la invencion i que le prestó los auxilios que su estado exijia. Al siguiente dia lo mandó encaminar para Santiago.

Entró furtivamente a la ciudad i dió con el domicilio de su mujer, situado por suerte para él en el mismo barrio del sur. Ocultando su nombre a los vecinos, recibia las visitas de un misionero i las de un cirujano que habia servido a los españoles. Con las curaciones de este último, no trascurrieron muchas semanas sin que sanara de una herida que, si no puso en peligro su vida, desperfectonó su rostro, pues la cabeza tomó una inclinacion estraña hácia atras. Este defecto aumentó la antipatía de su conjunto físico, que era el de un mestizo en todas sus líneas fisonómicas: alto, musculoso, moreno, de pómulos salientes, pelo tieso i negro (1).

TOMAS GUEVARA

(Continuara)

(1) VICUÑA MACKENNA, *Guerra a muerte*, cap. XVII. Tal es tambien el tipo de una familia que hemos conocido en la frontera como descendiente de Benavides.

